

El informe de evaluación de las cuartas Perspectivas del Medio Ambiente Mundial - medio ambiente para el desarrollo (GEO-4) se ha publicado en 2007, exactamente cuando se cumplen dos décadas desde que la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (WCED) publicara su influyente informe - Nuestro Futuro Común -, que situó el desarrollo sostenible en la agenda de gobiernos y otros grupos de interés. GEO-4 es el informe de Naciones Unidas más completo sobre medio ambiente, elaborado por unos 390 expertos y revisado por otros 1.000 en todo el mundo.

Prohibida su divulgación hasta después de las 11.30 horas (hora de Nueva York) del 25 de octubre de 2007.

El cambio climático es un desafío mundial de primer orden cuyos efectos visibles ya son evidentes. Las pequeñas islas-estado en vías de desarrollo (SIDS) son desproporcionadamente vulnerables al impacto del cambio climático, que puede afectar negativamente no sólo al bienestar de sus habitantes, sino también a la propia existencia de estos estados. Los resultados del Índice de Vulnerabilidad Ambiental (EVI) para 47 SIDS indican que ninguna de ellas tiene capacidad de recuperación y que casi tres cuartas partes son muy o extremadamente vulnerables.

Las SIDS están ubicadas en el Pacífico, los Océanos Índico y Atlántico, el Mar Caribe y el Mar de la China Meridional. En África hay 6 SIDS, 23 en Latinoamérica y el Caribe y 22 se encuentran en Asia y el Pacífico.

Desafíos al bienestar humano en las SIDS

Las conclusiones del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) indican que el impacto del calentamiento global incluye un aumento del nivel del mar, mayores precipitaciones, vientos y lluvias más fuertes vinculados a huracanes, sequías e inundaciones más acusadas asociadas con el suceso de El Niño, reducción de las reservas de agua en glaciares y una disminución de la productividad de cultivos y ganado. Para las SIDS, estos impactos pueden ser devastadores.

El aumento del nivel del mar ya está amenazando la seguridad de comunidades y ciudades que habitan las áreas costeras bajas en países como Bangladesh, China, India, Myanmar, Tailandia y las islas-estado del Pacífico Sur. Los más expuestos a los riesgos son las personas que viven en atolones e islas bajas y en asentamientos costeros de alto riesgo con viviendas e infraestructura de baja calidad. En algunos casos extremos, habría que considerar la emigración y el reasentamiento fuera de las fronteras nacionales, lo que también provocaría una pérdida de soberanía.

Los sustentos afectados incluyen aquellos que dependen de los recursos naturales sensibles al clima, como la agricultura de subsistencia y comercial, y del turismo costero. Las estimaciones muestran que la decoloración del coral reducirá el PIB futuro en

un 40-50% para 2020 en las islas del Pacífico más pequeñas.

Las SIDS también se enfrentan a una pérdida de biodiversidad y un impacto en la agricultura a causa de las especies extranjeras invasivas. El impacto de la degradación y la sobreexplotación de las actividades humanas daña recursos como los arrecifes de coral, los lechos marinos y los manglares que proporcionan una protección costera natural y son la base de las actividades de subsistencia y comerciales.

El deterioro del acceso a los recursos ha provocado una creciente competencia a escala comunitaria, nacional y regional, aunque las presiones varían dependiendo del lugar. Hay otros puntos de tensión, como las presiones sociales del socavamiento de la posesión de recursos tradicionales y la seguridad de los títulos de tierra.

Se espera que el cambio climático agrave los problemas de salud, como las enfermedades vinculadas al calor, cólera, dengue y envenenamiento por biotoxinas.

Oportunidades

- Es urgente incluir los problemas climáticos en la planificación de desarrollo, sobre todo en sectores como energía, transporte, agricultura, bosques y desarrollo de infraestructura, tanto a escala política como ejecutiva.
- Igualmente, la política que facilita la adaptación al cambio climático en sectores vulnerables como la agricultura es crucial para minimizar los efectos adversos.
- La adaptación implica una mejora de los sistemas de advertencia anticipada; hay que hacer que la economía sea más independiente del clima y pasar de un modelo de "controlar la naturaleza" a "trabajar con la naturaleza". Aunque ya se están aplicando en las SIDS algunas opciones de adaptación, las estrategias específicas ofrecen oportunidades para una adaptación más eficiente, incluyendo el uso del conocimiento tradicional basado en las condiciones típicas regionales o culturales -por ejemplo,

las técnicas de preservación de comida tradicional, como el enterramiento o ahumado de alimentos para su consumo en períodos de sequía-, lo que puede mejorar la seguridad alimentaria en áreas rurales; los materiales de construcción y los diseños tradicionales ayudan a reducir los daños en infraestructuras y las pérdidas por catástrofes naturales.

- Las transformaciones de estructurales sociales y económicas, con una amplia participación de los grupos de interés hacia sociedades de bajo carbono, son fundamentales.
- Las evaluaciones de vulnerabilidad y adaptación tienen que introducirse y aplicarse todavía más en políticas nacionales y actividades de desarrollo a todos los niveles.



Audrey Ringler

El aumento del nivel del mar ya está amenazando la seguridad de comunidades y ciudades que habitan las áreas costeras bajas en ciertos países.

Protección marina y reabastecimiento de recursos asociados en una conservación en Fiji basada en la comunidad

Los recursos marinos costeros en numerosas partes de Fiji se están viendo sometidos a sobreexplotación tanto de la industria pesquera comercial como de la pesca de subsistencia. Estas prácticas han afectado ampliamente a las comunidades rurales -en torno a la mitad de los 900.000 habitantes de Fiji- que se basan en recursos marinos comunales para su sustento tradicional basado en la subsistencia. La seguridad y la accesibilidad alimentaria se han reducido. Por ejemplo, las mujeres que recogen marisco, gastan más esfuerzo pesquero en especies de subsistencia como las almejas. En torno al 30-35% de los hogares rurales de Fiji viven por debajo del umbral de la pobreza nacional.

Como respuesta a estos problemas, los habitantes de Fiji han establecido Áreas Marinas Gestionadas Localmente (LMMA) y han fortalecido la gestión de recursos marinos tradicionales para reponer las existencias marinas. Las comunidades trabajan con *qoliqoli* (áreas con derecho a la pesca tradicional reconocidas oficialmente), imponiendo cierres temporales de estas zonas de pesca, y *tabú* (prohibida la pesca de ciertas especies). Las comunidades suelen reservar 10-15% de las aguas de pesca del pueblo para proteger zonas de desove y áreas sobreexplotadas, de modo que se recuperen los recursos. Aunque las comunidades reciben experiencia técnica externa, ellas son las que toman las decisiones, haciendo que una LMMA sea muy diferente a una reserva marina o un área protegida marina. Las especies cuyos precios se fijan localmente, como la langosta de los manglares, han aumentado hasta un 250% anualmente, con un efecto indirecto de hasta el 120% fuera del área *tabú* del pueblo de Ucunivanua. El establecimiento de LMMA ha aumentado los ingresos de hogares y ha mejorado la nutrición.

Como resultado del éxito de las LMMA, los pueblos han estado aumentando la presión sobre el gobierno para que devuelva la propiedad legal de los 410 *qoliqoli* del país a sus propietarios tradicionales.

Fuente: WRI

Las fuentes y créditos de la información que se han presentado aquí están disponibles, con sus referencias completas, en el informe de las Cuartas Perspectivas del Medio Ambiente Mundial - medio ambiente para el desarrollo.